El Tango

Desde la segunda mitad del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX, Argentina vivió una gran expansión económica derivada de la producción agropecuaria. Esta bonanza motivó la llegada de millones de inmigrantes, especialmente hacia las ciudades del Río de La Plata, Montevideo y Buenos Aires.

Esta última crece y se moderniza; se construyen edificios de estilo francés y grandes mansiones para las familias patricias en el centro.

La mayoría de los inmigrantes, especialmente genoveses, españoles, polacos y judíos poblaron las zonas periféricas de la ciudad, donde se mezclaron con los criollos pobres, descendientes de indígenas del interior o de antiguos esclavos negros.

Mientras en los salones del centro los bailes de moda eran el vals y las danzas europeas, en los arrabales que rodeaban el puerto se gestó durante largos cuarenta años la forma musical que luego sería el sello de la ciudad: El tango.

Como expresión cultural, no posee un origen claro ni único y, al igual que el jazz en Nueva Orleans, es la fusión progresiva de distintas formas y danzas lo que constituye, hacia 1900, el tango como lo conocemos hoy.

microscopio del arte y la cultura

Una de esas fuentes son las danzas de esclavos africanos como el candombe y la milonga; de hecho la palabra tango deriva del vocablo “tangú” que significa tambor, y que designaba el lugar donde los esclavos se juntaban para bailar al ritmo de los tambores.

Otra fuente lo constituye el tango andaluz, tanguillo o fandango, introducido en el puerto de Cádiz por el comercio y la población negra de Cuba y Las Antillas. Este llegaría a Buenos Aires aproximadamente en 1800 con la inmigración española.

La habanera, la contradanza española, y otras formas dieron origen a una danza de pareja abrazada, bailada por hombres, obreros del puerto o delincuentes que imitaban los movimientos de los bailarines negros. Los músicos eran autodidactas y los instrumentos originales eran la flauta, el violín y la guitarra.

En esa época, el puerto de Buenos Aires se ubicaba en la zona de La Boca, llamada así por la desembocadura del Riachuelo en el Río de la Plata. Sus habitantes vivían en conventillos

y eran fundamentalmente hombres. Surgen entonces los “quecos” o prostíbulos y lugares de baile denominados “academias”, atendidas por camareras y bailarinas llamadas milonguitas, donde se desarrollaba el comercio sexual y esta nueva danza rítmica y sensual.

No es sino hasta los años veinte en que se consolida el tango con letra y música escrita, surgen los cantantes y orquestas, y llega a los salones de la alta sociedad llevado por los “chabones”, muchachos adinerados que lo aprendieron de las milonguitas pobres en los prostíbulos del barrio del puerto de La Boca, hoy tan frecuentado por los turistas.

Ernesto Payá G.

Referencias

- 1.- Villarroel L. Tango folklore de Buenos Aires. Ideagraf editores, Buenos Aires. 1957.
- 2.- Gobello J, Oliveri M. Novísimo diccionario lunfardo. Ediciones Corregidor, Buenos Aires. 2004.

Figura 1. Martiniano Arce: Fileteado porteño.

Figura 2. Christiano Junior: Riachuelo y La Boca hacia 1880.